

## Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario A2020

En Congo había un músico muy famoso que escribió una canción en la cual decía: Cuando el sol sale en la mañana, el brilla para todos; pero todos no lo aprovechan del mismo modo. Mientras unos se despiertan con alegría para encontrar un nuevo día, a otros les pesa despertar a un nuevo día, porque se encontraran ante un problema. Mientras unos comienzan el día llenos de alegría y sonoriza, otros están llenos de temor por el sufrimiento y el doler que les traiga el nuevo día.

Esta canción describe, no una vista pesimista de la condición humana, sino una expresión de los altibajos de la vida humana. De hecho, la vida humana es hermosa, pero a veces es llena de sacrificios y dificultades, de dolor y sufrimiento.

Las lecturas de hoy nos invitan a meditar sobre la realidad de nuestros compromisos, que la mayor parte del tiempo, implican el sacrificio y el sufrimiento. De hecho, cualquier compromiso en el cual estamos involucrados es siempre un desafío. Es a través del sacrificio y del dolor que triunfamos en nuestros compromisos.

En la primera lectura, Jeremías se queja ante Dios del resultado de su vida. Cuando Dios lo llamó, él respondió con alegría y entusiasmo, pero todo esto se volvió una pesadilla para él. Cuando hablaba, sus palabras traen violencia, coraje, burla y reproche todo el día. Preferiría no ser un profeta y no hablar más en el nombre de Dios. Pero, todo esto es ahora imposible, porque el amor de Dios se ha hecho en su corazón como un fuego ardiente. No tiene escapatoria, sino aceptar esto sufrimiento y continuar su misión.

El sufrimiento es también el punto que Jesús destaca en el Evangelio de hoy. Primero, anuncia a sus discípulos su pasión y muerte. Les dice que va a Jerusalén a fin de sufrir, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Sin embargo, esta idea no correspondió a la imagen que los discípulos tenían sobre el Mesías.

De hecho, se creía en la sociedad judía que el Mesías no podía sufrir o morir. En esta perspectiva, cuando Jesús hablaba de su pasión y muerte, los discípulos se escandalizaron. Para ellos, el Mesías debía vivir eternamente y triunfar sobre todos sus enemigos. Es en esto contexto que Pedro reacciona violentamente al discurso de Jesús: "No lo permita Dios, Señor". En verdad, Pedro quería proteger a Jesús, pero al hacer así, trataba de llevarlo lejos del plan de Dios.

Jesús califica la reacción de Pedro como una tentación de Satán: ¡"Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres". En otras palabras, Pedro le proponía la misma cosa que lo Satanás hizo en el desierto. Él quiere disuadirlo de cumplir el plan de Dios en su vida y abrazar la cruz.

En esta perspectiva, podemos decir que Satanás es cualquier fuerza o alguien que trata de disuadirnos del camino de Dios. Satanás es una influencia que busca hacernos volver atrás a nuestros viejos costumbres de las cuales hemos sido liberados por el Señor. Satanás es cualquier poder que trata de hacer que los deseos humanos imperen sobre los mandamientos de Dios.

Para Jesús, la realidad de su vida es unida al sufrimiento y la pasión. Él es el Mesías quien asumirá los pecados y el sufrimiento de la humanidad a fin de traer la salvación al mundo. Él tiene que morir en la cruz por amor de la humanidad. No puede evitar el sufrimiento y la muerte sea que sea el precio a pagar.

Por Jesús, nuestra vida cristiana es una constante batalla. Si queremos seguirlo, debemos negarnos y tomar nuestra cruz después de él. Es una ilusión de pensar que porque somos Discípulos de Cristo, no podemos sufrir o tener problemas.

Algunas enseñanzas cristianas que vemos en la televisión hablan a menudo “de su felicidad ahora mismo”. Con tales enseñanzas, corremos el riesgo de pensar que la vida es pura miel. Sin embargo, cuando encontramos privaciones y dificultades, no significa que Dios nos ha abandonado. Al contrario, Jesús comparte con nosotros las pequeñas cruces de nuestra vida diaria.

Por eso, Jesús insiste en la necesidad de negarnos mismos y tomar nuestra cruz y seguirlo. Negarnos mismos significa decir no a nuestros propios intereses, y sí a Dios. Significa también que hagamos de Dios nuestro principio de vida y no nuestras pasiones y ambiciones. Tenemos que perder un poquito de nuestra vida a fin de ganar a Cristo. Si no sacrificamos nada de lo que hace nuestra vida presente, sería imposible tener la vida eterna. Es sólo cuando arriesgamos algo por Cristo que podemos reconquistar nuestra vida.

En otras palabras, no podemos esconder de nosotros la verdad que nuestros compromisos, tan hermosos que sean, requieren el sacrificio. Nuestros compromisos implican una parte de pena y de sufrimiento. La cruz es parte de nuestra vida.

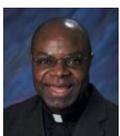
La cruz puede tomar muchas formas: quizás su cruz es una relación difícil con sus niños, su familia, o una enfermedad que se ha vuelto parte de su vida, o algunas dificultades de las cuales usted no pueden deshacerse, etc.

Todo esto nos ayuda a entender la insistencia de San Pablo en la segunda lectura: no se conformen ustedes a esta era, pero transformándose y renovando su mente, para que discernen lo que es la voluntad de Dios y lo que le complace. En este proceso, tenemos que ofrecer al Señor todo nuestro ser, es decir, nuestro espíritu, mente, y cuerpo.

Este es la base del ética cristiana: porque nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, se hace el instrumento por el cual tenemos que glorificar a Dios. En este sentido, la adoración verdadera es el ofrecimiento a Dios de nuestro cuerpo como sacrificio vivo y de todo lo que hacemos cada día.

Oremos que Dios nos de la gracia de aceptar las cruces de nuestras vidas. Pidámosle el valor de seguir a Jesús mediante la renuncia a nosotros mismos hasta el día que nos unamos con él en el cielo. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Jeremías 22: 19-23; Romanos 12: 1-2; Mateo 16: 21-27**



Fecha de la Homilía: el 30 de Agosto, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20200830homilia.pdf